

SALUD

Obesidad, una factura de alto costo para Colombia



¿Cómo reducir el costo de la obesidad en la economía colombiana? Esta es la gran pregunta ante la dimensión de esta enfermedad que continúa en aumento como otra epidemia, en este caso silenciosa, que también vive el país.

La obesidad pasa una factura muy alta a la economía nacional al generar un mayor costo en el sistema de salud por los tratamientos de las enfermedades relacionadas con el exceso de peso. Afecta el Producto Interno Bruto (PIB), la productividad laboral por el ausentismo y riesgo de desempleo, la disminución en el rendimiento escolar y ocasiona un recorte significativo en la expectativa de vida de quienes viven con ella.

Así lo reveló en 2019 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Ocde) en su informe *La pesada carga de la obesidad: la economía de la prevención*, en el que señala que el tratamiento de las enfermedades relacionadas con el sobrepeso y la obesidad costará alrededor del 8,4 por ciento del gasto en atención médica total (sin incluir el gasto en cuidados de larga duración) en sus países miembros. Según el documento, Colombia debe destinar el 6 por ciento de su gasto total en salud a esta enfermedad crónica.

En el ámbito macroeconómico, el sobrepeso reduce el Producto Interno Bruto

(PIB) en 3,3 por ciento en promedio en los países de la Ocde y para el caso de Colombia sube en un punto más y se ubica en 4,3 por ciento.

La obesidad le cuesta al mercado laboral colombiano el equivalente a 13,7 billones de pesos anuales, es decir, más de 280.000 pesos por habitante, distribuidos así: 67.000 pesos por ausentismo, casi 7.000 pesos por jubilaciones por incapacidad, 68.000 pesos por efectos en la tasa de empleo, y 141.000 pesos por presentismo (cuando el empleado asiste a trabajar, pero dedica el tiempo a otras funciones diferentes a las asignadas).

Esta mirada que hizo la Ocde en sus países con el impacto de la obesidad es otro de los llamados para poner más atención a esta enfermedad, que viene creciendo a pasos agigantados desde 1975. En el último sondeo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2016, el 39 por ciento de las personas adultas de 18 o más años tenían sobrepeso y el 13 por ciento eran obesas. Y en Colombia, según la Encuesta Nacional de Situación

Nutricional (Ensin) de 2015, el 56,5 por ciento de los adultos entre 18 y 64 años tiene sobrepeso u obesidad.

PREVENCIÓN: LA GRAN SALIDA

Teniendo en cuenta los datos aislados después de la encuesta Ensin y sumándole el sedentarismo producto de las cuarentenas por la pandemia de covid-19, se calcula que solo el 40 por ciento de la población colombiana no padece de sobrepeso ni obesidad, sin decir que ello los exima de tener algún problema de salud. El dilema consiste en ¿qué hacer con el casi 60 por ciento de colombianos que viven con una condición que definitivamente los pone en riesgo?

La gran salida a mediano y largo plazo para disminuir el sobrepeso y la obesidad en el país es una gran apuesta por la prevención de estas condiciones, que se convierte en la estrategia ideal para evitar la llegada de otras enfermedades como la diabetes, infartos, hipertensión arterial, derrame cerebral, osteoartritis, cáncer y otras dolencias, que se suman a problemas de movilidad, insomnio y depresión.

En este caso aplica perfectamente el viejo refrán “prevenir es mejor que curar”.



FOTO: ISTOCK

Así lo considera el epidemiólogo, consultor e investigador Jaime Ordóñez Molina, para quien es preocupante que en Colombia más del 50 por ciento de la población padezca de sobrepeso y obesidad, al tiempo que el desarrollo de políticas públicas en la materia va a un ritmo mucho más lento del que amerita el crecimiento de esta pandemia.

“Se perdieron 30 años del Sistema de Seguridad Social en Salud que demuestran que no tenemos la capacidad para hacer prevención. Este es un problema de salud muy grave y que cuesta mucho dinero”, anota el investigador Ordóñez.

Él ve varios frentes para enrutar el camino correcto hacia la disminución de la obesidad y su impacto económico. “Un punto fundamental es que debemos dejar de ver el problema de exceso de peso como algo estético”. En su hoja de ruta incluye concentrarse en el 40 por ciento que no tiene sobrepeso y obesidad y dar un manejo integral al 20 por ciento de las personas con obesidad. “Colombia tiene 10 millones de personas que sufren obesidad, es casi la población de un país como Israel”, compara este investigador.

“No podemos bajar de peso gratis”, y por ello plantea poner impuestos a las bebidas azucaradas, medida que no busca desincentivar el consumo porque al

final “el que quiera tomar lo hará igualmente”, pero ese dinero entraría a fortalecer el presupuesto de la salud, trabajar más en la prevención y poder atender a los pacientes afectados. “Que quien esté generando el principal daño pague para revertirlo”, enfatiza Ordóñez. “Esta población va a necesitar tratamientos y muchas cosas más”.

Con estos recursos, plantea, el sistema de salud podría trabajar más en promoción y prevención con programas que lleven a incentivar el ejercicio para todas las edades en sus diferentes etapas, en colegios y empresas, incluso en las calles.

Y así como se establezcan impuestos para quienes generan ‘el daño’, también propone crear beneficios tributarios para las empresas que creen programas saludables para sus empleados. “La gente saludable suele ser más productiva. No es un tema estético”, insiste el epidemiólogo Jaime Ordóñez.

DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIAS ACERTADAS

Más allá del impacto económico, se hace necesario ver la obesidad por encima del peso para entender que esta enfermedad puede desencadenar en el surgimiento de otras complicaciones y en la reducción de la calidad de vida de quienes viven con ellas.

La obesidad puede desencadenar en el surgimiento de otras complicaciones y en la reducción de la calidad de vida.



Así lo percibe Sandra Núñez, vocera de La Verdad de su Peso, una plataforma web que ayuda a entender a fondo el sobrepeso y la obesidad. Ella señala que “Si bien hace falta trabajar en varios frentes de prevención y promoción, se han dado avances en el proceso de diagnóstico, seguimiento y manejo de estas dos condiciones, creando nuevos espacios para el abordaje integral”.

Se refiere, por ejemplo, a la implementación de clínicas con procesos especializados y estandarizados para el manejo de pacientes con sobrepeso y obesidad en diferentes ciudades del país. “Algunas instituciones tienen como objetivo entregar a los pacientes un modelo de atención integral fundamentado en la mejor evidencia científica disponible para así maximizar los resultados clínicos y generar los mejores efectos en salud para cada persona”.

Señala esta médica que se debe fomentar y promover el diagnóstico apropiado y oportuno para crear estrategias aplicables en la vida cotidiana de las personas, orientadas a disminuir factores de riesgo, reduciendo así la prevalencia de estas condiciones en el país y mejorando el acceso a su manejo integral y al de sus patologías asociadas.

Así mismo, Núñez señala que una estrategia adecuada para disminuir el sobrepeso y la obesidad es incentivar a la realización de campañas de prevención y atención temprana y oportuna que permitan a las personas conocer mejor la ruta para iniciar el proceso de pérdida de peso.

Para disminuir el impacto económico, señala la doctora Núñez que “debemos invertir en educación y en garantizar un abordaje integral del sobrepeso y la obesidad”. ■